

ReVueltas

de indignación y otras conversas

Boaventura
de Sousa Santos

ReVuel^tas

de indignación y otras conversas

Boaventura
de Sousa Santos

ReVuel^tas

de indignación y otras conversas

ReVueltas

de indignación y otras conversas

Boaventura de Sousa Santos



Con el apoyo de:



Primera edición: 2015.

Editor: José Luis Exeni Rodríguez (Proyecto ALICE).

Diseño y diagramación: Molina & Asociados.

DL: 4 - 1 - 243 - 15

ISBN: 978-99974-46-23-7

Producción: Stigma

Impreso en Bolivia

Obra de dominio público. Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio, con el solo requisito de citar la fuente y que no sea utilizada con fines comerciales.

Este libro se publica en el ámbito del Proyecto ALICE: “Espejos extraños, lecciones inesperadas”. Consejo Europeo de Investigación, séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP/2007-2013) / ERC Grant Agreement N° 269807.

CONTENIDO

Prólogo	9
<i>José Luis Exeni Rodríguez</i>	
Parte I	11
Revueeltas, indignación, democracia	
Presentación	13
<i>Ivonne Farah</i>	
Las revueltas mundiales de indignación: su significado para la teoría y para la práctica	17
<i>Boaventura de Sousa Santos</i>	
“Una revolución del sentido común”	37
<i>María Teresa Zegada</i>	
La política volvió al Brasil	42
<i>Salvador Schavelzon</i>	
Diálogo con el público	46
Las revueltas de indignación y las nuevas luchas por la democracia	60
<i>Antoni Aguiló</i>	
Parte II	75
Saberes, colonialismo interno, mestizaje	
Presentación	77
<i>José Luis Exeni Rodríguez</i>	
Conversa del Mundo	80
<i>Silvia Rivera Cusicanqui y Boaventura de Sousa Santos</i>	

Parte III	125
Bolivia, refundación estatal, TIPNIS	
Boventura de Sousa Santos, sin filtros <i>Boris Miranda, Verónica Rocha y Manuel Canelas</i>	127
De Sousa Santos: “Hay que presionar a Evo Morales” <i>Rubén Darío Atahuichi</i>	134
Disculpe, Presidente Evo Morales <i>Boventura de Sousa Santos</i>	144

Las revueltas de indignación y las nuevas luchas por la democracia⁸

Antoni Aguiló⁹

El mundo, tal y como se desprende de la conferencia magistral dictada por el profesor Boaventura de Sousa Santos, se encuentra ante una nueva fase de la transnacionalización de la protesta en lo relativo a la búsqueda de “otra democracia”. La crisis mundial desatada en 2008 ha generado lo que Tarrow llama un nuevo “ciclo de protesta¹⁰” global en el que la democracia real se ha convertido en una de las principales aspiraciones colectivas. Resulta casi imposible, en esta época de prima-

8 Trabajo desarrollado en el ámbito del proyecto ALICE: “Espejos extraños, lecciones inesperadas: definiendo para Europa una nueva manera de compartir las experiencias del mundo” (alice.ces.uc.pt), coordinado por Boaventura de Sousa Santos en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). El proyecto recibe fondos del Consejo Europeo de Investigación a través del séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP/2007-2013) / ERC Grant Agreement nº 269807.

9 Filósofo político y profesor del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coímbra (Portugal).

10 Tarrow (2004: 202-203) entiende por ciclo de protesta “una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución”.

veras e indignaciones, encontrar un movimiento emancipador que no enarbole su bandera, que no la reivindique y la defienda como suya.

El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi se prendió fuego públicamente frente a la Delegación del Gobierno en Sidi Bou Said (Túnez) en protesta por su frustración ante sus duras condiciones de vida (desempleo y escasez de servicios públicos) y su indignación (o “digna rabia”, como la llamaría el zapatismo) frente a la condena permanente a la pobreza por parte del Gobierno. Ante la falta de trabajo, Bouazizi intentaba ganarse el pan como vendedor ambulante de frutas y verduras, pero la policía se lo impedía argumentando que no poseía los permisos reglamentarios para ejercer la venta ambulante en la calle, arrebatándole la mercancía por la fuerza. Bouazizi interpuso un recurso formal ante el gobernador local, que fue rechazado. Pocas horas después de la autoinmolación, cientos de jóvenes se concentraron en señal de protesta y solidaridad alrededor del mismo edificio. Aunque el foco de las movilizaciones fue el centro de Túnez, éstas se extendieron rápidamente a otros puntos del país, donde acabaron transformándose en demandas más generales de libertad y reivindicaciones contra el desempleo, la desigualdad, la pobreza, la brutalidad policial, el autoritarismo, la censura, la corrupción y la degradación política.

De maneras diferentes, la combinación de la degradación de las condiciones materiales de vida para una parte significativa de la población, junto con la crisis de legitimidad de las instituciones responsables de la gestión de la vida colectiva, constituye el caldo de cultivo del nuevo ciclo de protesta originado en los países árabes en el contexto de la crisis global provocada por el neoliberalismo y el capitalismo. Desde entonces, la ola de indignación se ha extendido a diferentes países y continentes. El año 2011 marcó, simbólica y prácticamente, un hito en la historia de los movimientos políticos y sociales contemporáneos, dando lugar en todo el mundo a levantamientos populares contra la perversión de la democracia por parte de las oligarquías políticas y económicas que la utilizan en su propio beneficio: desde las Primaveras árabes hasta las Marchas de la Dig-

nidad, pasando, entre otros, por la llamada revolución de las cacerolas en Islandia, el 15M en España, Occupy Wall Street en Estados Unidos, #YoSoy132 en México, los movimientos antiausteridad europeos (como Que se Lixe a Troika! en Portugal), el Movimiento Passe Livre en Brasil o el movimiento estudiantil en Chile.

“¿Pero cuál es el impacto político de las revueltas de indignación¹¹?”, se pregunta Santos. En este trabajo, y de manera complementaria a su conferencia, busco mostrar, haciéndome eco de la pregunta planteada por el sociólogo, que los movimientos autónomos desde abajo surgidos al calor de las revueltas de indignación actúan como catalizadores de procesos democráticos y brotes de poder popular. Además de garantizar la continuidad de las luchas y resistencias por otras democracias, las revueltas de indignación abren nuevas posibilidades de radicalizar o “democratizar” la democracia (Santos, 2004). Junto a la dignidad como motor de protesta, la radicalización de la democracia como reclamo es otro de los elementos convergentes del actual ciclo de luchas globales por otras democracias. A mi modo de ver, estas luchas comparten por lo menos diez características:

1. *Ni apolítica ni antipolítica.* Las luchas por democracias reales no constituyen una expresión de antipolítica ni una modalidad de apolitismo populista, como se pretende hacer ver desde los poderes establecidos para despolitizarlas y neutralizarlas. Aunque su aparición

11 Término acuñado por Boaventura en su conferencia del pasado 15 octubre de 2013 en el auditorio del Palacio de Comunicaciones de La Paz para referirse a las olas de indignación colectiva que vienen produciéndose desde 2011. El término enlaza con otros conceptos referidos a los movimientos globales de indignados, como las “presencias colectivas” de las que habla el propio Santos (Bollero, 2012), los “procesos multitudinarios” analizados por Negri (2004) y Cava (2013) o el “movimiento por la democracia real” del que se ocupan Roos y Oikonomakis (2013). Dado su carácter reciente, el concepto de revueltas de indignación, forjado en momentos de agitación política y social, funciona como un significante abierto. Más que proporcionar una definición sistemática sobre en qué consisten, cómo funcionan y cuál es el impacto de estas formas de acción colectiva, el término evoca más bien el sentimiento de indignación que envuelve estas movilizaciones. Para Santos, el concepto de indignación remite a Spinoza (1999: 219), que en su *Ética* la define como “odio hacia aquel que ha hecho mal a otro”, concibiéndola como una pasión política movilizadora que puede llevar a rebelarse contra el mal hecho a otro y contra quien lo ha cometido.

está estrechamente vinculada a la crisis y sus efectos, no se trata de un fenómeno coyuntural o de corta duración, sino del despertar gradual de un letargo político para ajustar cuentas pendientes con la democracia liberal y el capitalismo. La crisis provoca explotación, pobreza y desigualdad, pero también propicia resistencias, luchas y radicalidad. La otra política surgida en calles y plazas expresa la heterogeneidad de formas de lucha apartidarias que albergan la esperanza de un contrato democrático en sintonía con las necesidades y aspiraciones de las mayorías. Son, por tanto, luchas políticas y sociales por la reinención de la democracia desde abajo a partir del asamblearismo popular, la horizontalidad, la radicalidad, la acción directa, el experimentalismo, la diversidad democrática, la autogestión sin líderes y la toma de decisiones por consenso.

2. *Resignificación democrática.* El neoliberalismo presupone una racionalidad política que trae consigo una visión deteriorada de lo público y la democracia. El proyecto neoliberal implica, según la expresión de Pierre Bourdieu (2001: 61), la difusión de una “política de la despolitización” que por un lado minimiza las intervenciones públicas para combatir las desigualdades producidas por el mercado (con las políticas de liberalización, privatización y desregulación), y por otro trabaja con una concepción minimalista y procedimentalista de cuño schumpeteriano que reduce la democracia al cumplimiento de determinadas reglas formales en la competición electoral entre élites. El resultado es la consagración de un régimen electoral-representativo restringido que permite el predominio de élites políticas profesionalizadas separadas de la ciudadanía y donde las clases populares y subalternas son “excluidas” de facto de la participación, cuando no culpabilizadas de las eventuales crisis de “governabilidad” del régimen (Crozier, Huntington y Watanki, 1977).

Las revueltas de indignación implican luchas por la resignificación política y social de la democracia; luchas por desnaturalizar la semántica política liberal y forjar otros lenguajes democráticos. Nos hemos acostumbrado a definir la democracia en términos de derechos políticos individuales y protección de la esfera privada frente

al Estado y no en términos de autoorganización colectiva y autogobierno popular. Las luchas de los indignados recuperan esta noción de democracia no como método o técnica para la elección de cúpulas políticas, sino como conjunto de procesos y luchas que construyen poder popular y crean formas contrahegemónicas de política a su servicio, transformando, si es necesario, las relaciones y estructuras que impiden el ejercicio de la soberanía popular. No son, por tanto, luchas por conquistar el poder o beneficiarse de él, sino por invertirlo y socializarlo.

Así entendida, la democracia aparece como portadora de discursos y prácticas alternativas que amplían tanto los espacios como la calidad de la participación; afirman la primacía de lo público y comunitario; acentúan la importancia de la deliberación; contribuyen a la construcción de sujetos democráticos inconformistas; resaltan el papel de los movimientos sociales en los procesos de transformación social; defienden la politización de la economía; promueven la rendición de cuentas, el control y la transparencia; reclaman democracia interna en los partidos y organizaciones; y combaten los despotismos sociales e institucionales que persisten.

3. *Contra la democracia desrepresentativa.* Las revueltas de indignación han cuestionado la inercia de los partidos predominantes, que han abandonado dos de sus funciones principales (la representación política ciudadana y la transmisión de valores cívicos y democráticos) para convertirse en carteles electorales del capitalismo. Para reproducir sus condiciones de dominación, el neoliberalismo captó a políticos y se infiltró en sus partidos para que gobernasen a favor de sus intereses particulares. Para ello fue necesario vaciar la representación político-electoral de todo contenido social utilizando los medios de comunicación como instrumento de manipulación, además de sobornos, favores, donaciones ilegales, pactos ocultos, comisiones y otras formas de corrupción. Se formó, así, una clase política privilegiada compuesta, en palabras de Marx (2007: 21), por “cuadrillas de especuladores políticos que alternativamente se posesionan del poder estatal y lo explotan por los medios y para los fi-

nes más corrompidos”, convirtiendo los Parlamentos en comités de empresa donde la representación política es un servicio privatizado al alcance de quienes disponen de medios para pagarlo.

El lema “no nos representan” de los indignados no sólo critica la corrupción de la clase política y los partidos políticos (tanto de la derecha como del centro-izquierda), sino que también señala directamente los límites que el capitalismo ha impuesto a las democracias representativas realmente existentes, como señala Boaventura. Así, absorbidas por los dictados de los poderes financieros y organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea, cuyos pactos para la estabilidad económica y programas de austeridad impuestos se perciben formas anticonstitucionales de chantaje que impiden la soberanía popular, las democracias electorales se han convertido en buena parte del mundo en plutocracias sin participación ni redistribución social; represivas, desposeedoras de derechos (Harvey, 2004), subordinadas al mercado, saturadas de corrupción, ancladas en el discurso de la falta de alternativas y tutelados por poderes no electos (Wolin, 2008).

4. *Uso contrahegemónico de la democracia representativa.* Las revueltas de indignación se han percatado de la importancia de utilizar los instrumentos de domesticación política liberal de forma alternativa y subversiva. Entre ellos se encuentra la democracia representativa, que puede ser convenientemente apropiada por los de abajo para hacer otra política. Hacer un uso contrahegemónico de la democracia representativa significa rescatar las potencialidades de la representación para ponerla al servicio del gobierno popular; es luchar por formas y prácticas representativas que primen el componente democrático y colectivo de la representación sobre el individualista y mercantilista. ¿Pero qué otras formas de representación? Una cosa parece cierta: la gente reclama formas de autoorganización, participación y representación diferentes en las que, como dice Zibechi (2009), “aprender a mandar y a obedecer colectivamente”. Las nuevas formas de representación pasan por la articulación entre diferentes formatos organizativos, lo que abre un campo de experi-

mentación política inédito y sugerente. Si aceptamos el ejercicio de la representación mediante una estructura parlamentaria, ¿por qué los partidos ostentan el monopolio exclusivo de la representación? ¿Por qué no pueden postularse a cargos electivos candidatos de movimientos sociales o de estructuras no partidarias?

¿Y qué otras prácticas representativas? Prácticas desacreditadas por la versión hegemónica de la democracia representativa liberal, donde los representantes no están obligados a cumplir sus promesas ya que el mandato imperativo y la representación revocable fueron eliminados del entramado político-institucional de la democracia liberal a finales del siglo XVIII (Manin, 1998: 209 y ss.). El mandato imperativo, la autoridad como servicio público comunitario, el control social, la rendición de cuentas, la rotatividad, obligatoriedad y revocabilidad de funciones son algunos de estos otros ejercicios representativos comprometidos con el mandar obedeciendo y el poder popular.

5. *Diversidad democrática*. Las nuevas luchas por la democracia también son luchas por la “demodiversidad”, o en palabras de Santos y Avritzer (2004: 65), por “la coexistencia pacífica o conflictiva de diferentes modelos y prácticas democráticas”.

Las luchas por la demodiversidad implican un doble cometido: por un lado, denunciar la arrogancia y las limitaciones de la democracia liberal, asumiendo que la democracia es un fenómeno multiforme y polisémico que no se agota en lo electoral ni se reduce a las instituciones formales. Por otro, rescatar experiencias democráticas alternativas desacreditadas por la concepción hegemónica de la democracia para reaprenderla a partir de experiencias más allá del parlamentarismo liberal y la democracia “sufragio-céntrica” (Exeni, 2010: 74): experiencias autogestionarias, las prácticas asamblearias participativas de los movimientos de indignados, las Juntas zapatas de Buen Gobierno, la Comuna de París, el presupuesto participativo, los Consejos sectoriales en Brasil, las mareas ciudadanas, la democracia comunitaria indígena, etc. Reconocer tales experiencias no quiere decir idealizarlas ni apreciarlas de manera acrítica o ro-

mántica, sino buscar su inclusión en los debates sobre democratización y explorar su potencial para construir otro tipo de democracia desde abajo.

6. *Complementariedad democrática.* La democracia representativa por sí sola es insuficiente para avanzar hacia democracias reales. La construcción de democracias sólidas tiene que combinar formas de democracia representativa con elementos de democracia participativa que incorporen mecanismos de consulta popular, deliberación vinculante y poder de veto ciudadano, como preveía la fracasada Constitución “indignada” de Islandia. La participación social mediante referéndums, plebiscitos, consejos sectoriales, presupuestos participativos y presentación de iniciativas legislativas populares va en esta dirección. Pero no basta. La democracia participativa también puede ser objeto de apropiación y perversión por el poder y el orden institucional dominante (Wainwright, 2005: 37), como ha ocurrido con la democracia representativa. Por ello, la construcción de otra política requiere no sólo el fortalecimiento de la demodiversidad, sino también la opción por una lógica de cooperación y complementariedad entre diferentes saberes y prácticas democráticas; una lógica donde la democracia liberal no esté necesariamente sobre otras formas de pensar y practicar la democracia. Y ello no sólo reconociendo como legítimas las tradiciones de democracia horizontal, radical, comunitaria y participativa en circulación fuera de los Parlamentos, como el asamblearismo, el anarquismo, el consejismo, el cooperativismo, etc., sino también articulándolas social e institucionalmente para dar lugar a nuevas formas de institucionalidad y sociabilidad.

Tomemos, a este respecto, el ejemplo de la Plataforma Afectados por la Hipoteca (PAH) en España, que congrega a activistas anti-desahucios, desempleados, trabajadores migrantes y abogados, y combina la acción directa (ocupación de sucursales bancarias, escraches informativos, acciones de sensibilización, etc.), con el asamblearismo de base y formas de democracia participativa tradicionales, como la Iniciativa Legislativa Popular, desbordando la lógica clásica de movilización (Parcerisa, 2014). Al mismo tiempo,

dentro de las diferentes coordinadoras estatales la PAH trabaja en estrecha colaboración con diferentes grupos y movimientos, como el 15M.

7. *Nuevos sujetos democráticos.* Las revueltas de indignación reclaman el reconocimiento de la amplia y heterogénea gama de sujetos que están a la cabeza de la deslegitimación del modelo sociopolítico imperante y cuyas formas de organización y acción desbordan las estructuras partidarias y sindicales clásicas: desempleados, empleados precarizados, jóvenes sin militancia política previa, estudiantes, desahuciados o pensionistas, entre otros grupos que denuncian su subrepresentación parlamentaria, han sido sistemáticamente despolitizados e invisibilizados por las teorías elitistas de la democracia, centradas en la sociedad civil organizada y marginando como actores políticos de cambio a la gente “desorganizada” (que no es sinónimo de desmovilizada ni atomizada) que ha tomado las calles y plazas, y que el modelo neoliberal considera población desechable.

8. *Otros espacios de construcción democrática.* No es casual que en la actualidad las luchas más promisorias por la radicalidad y la diversidad democrática se estén dando al margen (y a menudo en contra) de los espacios institucionales de la democracia liberal: en calles, plazas, redes sociales, centros ocupados, fábricas, etc. Dado que las instituciones políticas formales no están dando respuesta satisfactoria a las aspiraciones de amplios sectores de la sociedad, hemos entrado, como afirma Santos (2011), en un “periodo postinstitucional” en el que los movimientos y luchas han redefinido y ampliado los espacios de la política, abriendo un campo político-democrático de acción extrainstitucional (en ocasiones creando las “zonas liberadas” referidas en la conferencia), que bien puede ir acompañada tanto de acción directa como de acción institucional (acción legislativa, vía electoral, participación institucional, etc.) para luchar también desde el interior de las zonas “ocupadas” por el capitalismo y el liberalismo.

9. *Nuevas prácticas democráticas y expresiones de poder popular.* Los movimientos de indignación política y social han puesto en marcha prácticas de politización y poder popular que permiten descomponer los mecanismos de la política oligárquica liberal controlada por élites y de su democracia electoral de baja intensidad. Acampadas, asambleas, marchas indignadas, ocupaciones de bancos, supermercados, facultades universitarias y otros espacios públicos, gritos mudos, desobediencias cívicas pacíficas, cercos de instituciones políticas, performances artísticas, escraches, plebiscitos populares, entre otras prácticas, dan cuenta de todo un repertorio de formas de ejercicio del poder popular y ciudadano cruciales para el desarrollo de la soberanía popular y la construcción cotidiana de la democracia.

Estas prácticas han impulsado articulaciones políticas entre diferentes actores y creado espacios de producción de lo político que, no limitándose a lo institucional, buscan dialogar y presionar al Estado para lograr cambios efectivos. Es, por ejemplo, el mencionado caso de las acampadas frente a sucursales bancarias realizadas por los activistas antidesahucios en España o las ocupaciones de edificios públicos en Brasil, donde los protagonistas, en un espacio nuevo de convivencia, experimentación política y autoorganización, diseñaban y articulaban luchas a fin de presionar al Estado para reducir las tarifas del transporte público y lograr otros cambios en la ciudad.

10. *Antifatalismo.* Frente al campo de restricciones del “no hay alternativa” neoliberal, la imaginación política de los movimientos de indignados concibe la realidad como un campo abierto de posibilidades capaz de hacer saltar el “continuum de la historia” (Benjamin, 1982: 188), y en concreto el continuum de la historia y la teoría política dominante, para dejar paso a un nuevo tiempo cargado de emergencias que “configuran otros presentes y otros futuros” (Santos, Meneses y Nunes, 2006: 69). Los estudios de Prigogine sobre sistemas químicos no lineales revelan que la innovación se produce a partir de rupturas de equilibrio en las que una pequeña perturbación del orden establecido puede producir efectos imprevistos. La Revolución rusa comenzó con reivindicaciones populares de pan y

acabó con la caída del régimen zarista de Nicolás II y la proclamación del poder soviético. Las protestas en Túnez se desencadenaron con la autoinmolación de Mohamed Bouazizi. En Brasil, la chispa de la indignación fue el aumento del 20% del precio del transporte público. Desde esta perspectiva, las energías democráticas movilizadas por las revueltas de indignación también pueden generar desequilibrio, apertura e indeterminación en las estructuras sociales heredadas, adoptando una postura antifatalista y reivindicando una democracia castoridiana, en el sentido que permite cuestionar de manera permanente las instituciones existentes, no cerrando la posibilidad de crítica, creatividad, autonomía y autoinstitución: “La democracia –escribe Castoriadis (1998b: 185)– es la autoinstitución de la colectividad por la colectividad”.

En síntesis, las revueltas de indignación han supuesto la emergencia en calles y plazas de un sur global indignado, rebelde y extrainstitucional que ha evidenciado no sólo el abismo entre los ideales (neo) liberales y la realidad cotidiana, denunciando la crisis de legitimación global de las instituciones representativas existentes; también ha generado un nuevo sentido común político que ha redefinido el significado cultural y social de la democracia, reconoce la existencia de formas democráticas que amplían su significado y alcance tradicional, ha creado nuevos sujetos colectivos, espacios públicos contrahegemónicos y ha puesto en marcha ejercicios de poder popular desde abajo, abriendo una grieta en la cultura política eurocéntrica dominante que apunta a la posibilidad de una concepción y de una práctica más radical, horizontal y demodiversa de la democracia.

Referencias

- Benjamin, W. (1982), *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid.
- Bollero, D. (2012), “Entrevista a Boaventura de Sousa Santos”, *Público*, 28/11/2012. Disponible en: <<http://www.publico.es/dinero/446341/la-crisis-podria-ser-la-oportunidad-de-lanzar-una-europa-socialista> [consulta: 1/9/2014].
- Bourdieu, P. (2001), *Contrafuegos 2: por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona.
- Castoriadis, C. (1998a), “La cuestión de la autonomía social e individual”, *Contra el poder*, 2.
- (1998b), *El ascenso de la insignificancia*, Cátedra, Madrid.
- Cava, Bruno (2013), *A multidão foi ao deserto: as manifestações no Brasil em 2013 (Jun-Out)*, Annablume, São Paulo.
- Crozier, M., Huntington, S., y Watanki, J., (1977-78), “Informe del Grupo Trilateral sobre la Gobernabilidad de las Democracias al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral”, *Cuadernos Semestrales*. Estados Unidos. Perspectiva Latinoamericana, 2-3, 377-397.
- Exeni, J. L. (2010), “Andamios del cambio político. Para una democracia intercultural con igualdad”, en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Bolivia), *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2010*. “Los cambios detrás del cambio, desigualdades y movilidad social en Bolivia”, Edobol, La Paz, pp. 66-84.
- Harvey, D. (2004), *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

- Manin, B. (1998), *Los principios del gobierno representativo*, Alianza, Madrid.
- Marx, K. (2007), *La Guerra Civil en Francia*, Fundación Federico Engels, Madrid.
- Mazzeo, M. et al. (2007), *Reflexiones sobre el poder popular*, Editorial El Colectivo. Buenos Aires.
- Negri, T. (2004), “Para una definición ontológica de la multitud”, en Negri, T., *Guías: cinco lecciones en torno al Imperio*, Paidós, Barcelona, pp. 131-142.
- Parcerisa, L (2014), “La PAH: un moviment social contrahegemònic?”, *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, nº4, pp. 23-40.
- Roos, J. y Oikonomakis, L. (2013), “We are everywhere! The Autonomous roots of the Real Democracy Movement”. Paper presentado en el 7th Annual ECPR General Conference ‘Comparative Perspectives on the New Politics of Dissent’ Sciences Po Bordeaux, September 4-7, 2013. Disponible en: https://www.academia.edu/4342422/The_Autonomous_Roots_of_the_Real_Democracy_Movement [consulta: 2/09/2014].
- Santos, B. S. (org.) (2004), *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- y Avritzer, L. (2004), “Introducción: para ampliar el canon democrático”, en Santos, B. S. (org.), *Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Santos, B. S., Menses, M. P. y Arriscado Nunes, J. (2006), “Conhecimento e transformação social: por uma ecologia de saberes”, *Hiléia, Revista de Direito Ambiental da Amazônia*, 6, pp. 11-81.

- (2011), “Los jóvenes en las calles y el secuestro de la democracia”, *Rebelión*, 9/6/2011. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=130087> [consulta: 2/9/2014].
- Spinoza, B. (1999), *Ética*, Alianza Editorial, Madrid.
- Tarrow, S. (2004), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid.
- Wainwright, H. (2005), *Cómo ocupar el Estado: experiencias de democracia participativa*, Icaria, Barcelona.
- Wolin, S. (2008), *Democracia S. A.: La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*, Katz, Buenos Aires.
- Zibechi, R. (2009), “Los movimientos, portadores del nuevo mundo”, *La Jornada*, 16/01/2009. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/16/index.php?section=opinion&article=021a1pol> [consulta: 1/9/2014].